



Prólogo

A través del telón de sus creaciones, Matías Duville nos convoca a un viaje por paisajes desolados, impregnados de atmósferas rarificadas y eternas, que parecen anunciar cataclismos naturales o escenas de vacío vital. Estas visiones nos invitan a una exploración onírica, como si se contemplaran a través de los ojos de un observador ausente. Su enfoque en el dibujo se enriquece con la experimentación en diversos medios y materiales. La técnica de Duville, marcada por trazos expresivos y un tratamiento casi brutal de las superficies, fusiona la textura del material con la esencia del paisaje. En sus obras más recientes, temas como la dualidad, la transformación y el paso del tiempo ocupan un lugar central.

Desde la inmensidad y el misterio que envuelven la obra de Duville, el público se adentra en un diálogo visual donde cada línea y cada rastro de sus procedimientos experimentales cuentan historias del mundo. En esta exhibición, superando la bidimensionalidad del papel y la madera, el artista emplea carbonilla, sanguina, dedos, pincel y la llama del fuego para crear una cartografía que no solo registra lugares y estructuras, sino que también captura las tragedias de paisajes post-civilización o posibles escenarios extraplanetarios. Los dibujos y pinturas de Duville, verdaderos ríos de tinta y tiempo, exploran un terreno lleno de posibilidades y ruinas. Su arte, que dialoga con el lenguaje de los sueños y los presagios, establece fronteras entre lo conocido y lo desconocido, invitando a los espectadores a reflexionar sobre la fragilidad y la resiliencia, el declive y el renacer. Estas obras ofrecen una visión poética del devenir de la civilización y arrojan luz sobre la condición humana, revelándose como un moderno oráculo.

—Primer Acto: ERASING THE PATH—

Escena I “Soul Roads” presenta un paisaje montañoso dramático y vasto, plasmado con sanguina, cuyo tono rojo-marrón otorga calidez y un carácter terroso. Este medio destaca por lograr profundidad y un naturalismo que resalta en las ricas texturas y sombreados de la composición. Las montañas se muestran con un juego dinámico de luz y sombra, evocando su aspereza y elevación, mientras los caminos sinuosos invitan a seguirlos con la mirada, sugiriendo viajes espirituales. Las líneas ásperas y energéticas del cielo podrían simbolizar el movimiento o el paso del tiempo, y la gran escala de la obra facilita una experiencia de visualización inmersiva, proyectando un paisaje vasto y enigmático que invita a la introspección y al deseo de explorar.

Escena II “Melting Paths” es un dibujo en sanguina sobre papel que utiliza sus característicos tonos rojizos para crear un paisaje monocromático. La composición se centra en una forma similar a una isla, que parece flotar ya sea en el espacio o sobre una superficie reflectante que podría sugerir agua o incluso otra dimensión. Esta isla, cubierta de vegetación similar a cactus y evocando un ambiente desértico, está enmarcada por un contorno circular que sugiere un mundo contenido dentro de otro, o una separación tipo burbuja de su entorno. Este espacio cerrado parece derretirse en líneas largas y goteantes que se extienden más allá de los límites de la isla, añadiendo una calidad surrealista y conectando visualmente la isla “flotante” con el espacio debajo. La pieza juega con la idea de que las leyes físicas están siendo desafiadas, con un fondo y una zona inferior teñidos de tonos sanguina que crean un ambiente cálido pero inquietante, resonando en el subconsciente del espectador. Esta expresión artística, rica en dualidad, captura la esencia de un paisaje onírico donde lo familiar se transforma en algo enigmático, desafiando los límites de la realidad e invitando a una exploración profunda de lo metafísico.

Escena III “Lagoa” evoca una reflexión intensa sobre la transitoriedad y la frágil permanencia de las creaciones humanas. Con su paleta de tonos monocromáticos, la carbonilla ha sido habilidosamente manipulada para ilustrar una escena que, si bien es inerte y devastada, palpita con historias no contadas. Cada estructura emerge del papel no solo como una construcción arquitectónica, sino también como un monumento a la ambición humana y su inevitable declive. El lago central actúa como un espejo sombrío, reflejando las siluetas de un pasado olvidado, mientras que las montañas distantes se mantienen imperturbables, testigos silenciosos de la erosión del tiempo y de la cultura. En conjunto, la obra despierta una meditación sobre lo efímero versus lo eterno, invitando al espectador a contemplar la conexión entre la naturaleza y las obras humanas, así como el legado que dejamos atrás.

Escena VI “Pink Ashes I” es una obra realizada en carbonilla que imprime una textura áspera y rica en detalles, complementada por suaves toques de color en pastel en tonos rosados. Representa un paisaje algo abstracto y severo, con formas que evocan troncos de árboles oscuros o figuras altas, destacadas contra un fondo claro. Estas formas, delineadas en negro, contrastan con los efectos sutiles y difuminados de la carbonilla, creando la impresión de un terreno áspero o un suelo cubierto de cenizas. En el centro de la obra, un patrón circular y giratorio actúa como punto focal, evocando un remolino o vórtice que podría simbolizar turbulencia o un evento conmovedor. Los toques de rosa resaltan contra el fondo monocromático, sugiriendo llamas, vida o regeneración en medio de la destrucción. Un arco que atraviesa el paisaje guía la mirada hacia arriba y a través de la escena, infundiéndole movimiento y conectando los elementos visuales. “Pink Ashes I” oscila entre la devastación y la renovación, con el pastel rosado aportando un destello de color y esperanza en una composición predominantemente oscura y sombría.

Escena V “Sunset Boulevard” captura un atardecer sobrenatural, con el cielo bañado en tonos naranjas que irradian la madera, sugiriendo el calor de un sol negro en eclipse con un resplandor casi apocalíptico. Frente a este fondo, las siluetas de palmeras carbonizadas y las formas onduladas del terreno contrastan dramáticamente, evocando un paisaje desolado bajo la luz menguante. En el centro de la composición, un sol oscuro eclipsado, rodeado por un halo luminoso, captura la atención, simbolizando decadencia o cambio y sumiendo la escena en un tono sombrío. Las quemaduras de pintura blanca y las pinceladas doradas dispersas asemejan luces titilantes de una ciudad distante, o los últimos destellos del día. La obra, un entrelazado de lo natural con lo imaginario, utiliza la expresividad de la pintura acrílica y poliuretano sobre madera para aportar una textura táctil que subraya la energía cruda y profunda del momento capturado.

—Segundo Acto: CRIMSON SILENCE—

Escena I “Crimson Silence” es una pintura caracterizada por un vívido e intenso fondo carmesí que podría asemejarse a un cielo turbulento e inquieto. Dominando la mitad inferior hay una gran forma oscura que se eleva desde la base de la composición, con una textura áspera, que recuerda a una cara de acantilado. El uso de realces en blanco y negro contra esta forma le da una sensación de solidez y profundidad, como si fuera un coloso silencioso que presencia el cielo ardiente. Hay manchas y trazos de blanco en la base que podrían interpretarse como un reflejo o quizás la espuma de un mar tumultuoso, proporcionando un fuerte contraste con la pesada forma superior. Esta obra parece capturar un momento de drama natural, sugiriendo un paisaje vivo con movimiento y energía cruda, y al mismo tiempo paradójicamente anclado en la quietud de las formas sólidas. “Crimson Silence” encapsula acertadamente la yuxtaposición del ruido visual y la quietud implícita del paisaje.

Escena II “Nightclub Mirror” es una composición que sumerge al espectador en un paisaje místico y nocturno. Dominada por un fondo profundo de azules y negros que evoca un cielo estrellado, la obra está salpicada de partículas blancas que imitan a las estrellas. En primer plano, figuras que recuerdan árboles y masas de tierra, delineadas en variados tonos de azul, blanco y verde, se mecen con una calidad etérea, casi como si danzaran bajo un ritmo celestial. Estas formas exageradas y giratorias añaden vida y movimiento a la escena. Los reflejos estelares en el agua intensifican la profundidad de la obra, creando la ilusión de una superficie espejada. Más que una imagen estática, esta escena es dinámica y vibrante, con formaciones que parecen flotar sobre un lago congelado o un paisaje alienígena, todo bajo un domo celestial suavemente iluminado. La utilización de pinturas acrílicas y de poliuretano añade textura y brillo a la obra, intensificando la sensación de frío y el destello reminiscente de una bola de espejos de discoteca. “Nightclub Mirror” invita a la contemplación sobre la reflexión, tanto literal como metafórica, y explora la dualidad entre quietud y movimiento, silencio y música, frío y calor, en un fascinante cruce entre la belleza natural y la luminiscencia artificial.

Escena III “Caída del peñón” captura una escena tumultuosa y vibrante, donde una gran formación terrestre helada, pintada en tonos de azul y blanco, sugiere un glaciar en colapso. Este peñón parece desprenderse dramáticamente en el mar, con bloques de hielo capturados en plena caída, creando un dinamismo palpable. Contrastes de rojo fuego y rosa, que recuerdan a corales o vegetación alienígena, enmarcan la fría estructura, simbolizando la interacción entre fuego y hielo, creación y destrucción. El fondo negro, salpicado de blanco, evoca un cielo estrellado o escombros en el aire, mientras una forma circular roja en este cielo podría interpretarse como un cuerpo celestial o un portal metafórico. La energía cataclísmica de la obra se intensifica con la textura de la pintura, capturando un momento de asombroso poder natural que evoca sentimientos de lo sublime.

Escena VI “Cardos de noche pampeana” es una obra de arte abstracto que evoca un baile de formas orgánicas sobre un fondo oscuro de azul marino. Las formas circulares con líneas radiantes, reminiscentes de dientes de león o cabezas de semillas en el viento, dominan la composición. Cada forma presenta un núcleo negro con finos filamentos de blanco y melocotón que se expanden hacia afuera, evocando brasas brillantes o criaturas marinas bioluminiscentes. El movimiento es un elemento clave, con las formas capturadas en dispersión, como llevadas por una brisa rápida e invisible. La pincelada fluida y las texturas contrastantes de pintura incinerada y poliuretano reflectante añaden profundidad y dimensión, creando una atmósfera onírica. Esta interacción de luz y sombra invita a contemplar lo efímero, sugiriendo que estas formas podrían representar ideas o momentos fugaces, capturando la belleza transitoria que fluye ante nosotros.

Escena V “Blowing Glossy” es una representación dinámica y texturizada de una escena nocturna, quizás inspirada en paisajes naturales, marcada por pinceladas enérgicas y vivos contrastes entre blancos, que evocan nieve, y una paleta de azules y verdes, que insufla a la obra una belleza salvaje y nocturna. La composición podría ser la vista de un bosque o campo bajo una fuerte nevada, con árboles inclinados por el viento y cubiertos de escarcha que brilla bajo la luz lunar. Los tonos verdes podrían aludir a follaje o a las luces del norte, aportando un aura misteriosa y casi mágica. La textura es fundamental en esta obra, donde el acabado brillante del poliuretano captura y refleja la luz, simulando superficies reflectantes de un paisaje nocturno. Esta pieza mezcla abstracción con elementos naturales, capturando el espíritu indomable de la noche y fomentando una conexión emocional con el espectador.

Escena VI “Vertices of Time” es una pintura que capta un profundo sentido de movimiento y transformación con sus pinceladas en espiral y superpuestas, dominada por tonos de blanco y gris que evocan un paisaje montañoso erosionado a lo largo de los milenios. Las audaces formas blancas se elevan y caen en la poesía del soporte, resaltadas contra un fondo oscuro que juega con la luz y la sombra de los terrenos naturales. Gotas y salpicaduras de pintura añaden un sentido de antigüedad y desgaste, como marcas dejadas por las fuerzas del tiempo. Una misteriosa forma circular marrón en la parte superior podría simbolizar un cuerpo celestial o un ojo, sugiriendo la vigilancia constante del tiempo sobre el paisaje cambiante. Con una superficie texturizada, la obra refleja la eterna danza entre creación y decadencia, manifestando físicamente el implacable avance del tiempo.

Escena VII “Los Luminosos” es una obra que explora el dramático contraste entre luz y oscuridad, con un profundo fondo negro que evoca el vacío del espacio o las profundidades nocturnas. Elementos blancos que irradian luz emergen en esta oscuridad, reminiscentes de formaciones de hielo o estalactitas. En el centro de la composición, una forma circular marrón rodeada de blanco sugiere una luna llena o un sol oscurecido, emitiendo un brillo tenue. A la izquierda, una cascada de luz parece fluir hacia abajo, capturada como si estuviese congelada en el tiempo. Figuras que podrían ser rocas o una ciudad iluminada desde abajo emergen de la parte inferior, cada una reflejando la luz a su manera y flotando libremente en la oscuridad, añadiendo misterio y un toque mágico a la pieza. “Los Luminosos” desafía al espectador a reflexionar sobre la dualidad de la luz, como reveladora de misterios y persistente incluso en la más profunda oscuridad.

Escena VIII “Volcano” captura la energía cruda y turbulenta de una erupción volcánica a través de una vibrante formación monticular en tonos de naranja y blanco, reflejando la violenta expulsión de lava. Esta figura central está rodeada por formas y líneas oscuras y fluidas que simulan el caos y el torbellino de tal evento natural. Sobre la erupción, rayas blancas y grises contra un fondo negro sugieren plumas de humo y ceniza elevándose al cielo, mientras que patrones circulares y texturizados dentro de la explosión aportan un elemento táctil que resalta la fuerza explosiva. El entorno de la pintura, marcado por rayas y goteos de blanco y negro, refleja las secuelas de la erupción, como flujos de lava solidificados o un paisaje devastado. El acabado brillante de la pintura intensifica el contraste visual, ilustrando no solo la poderosa fuerza de la naturaleza, sino también la belleza austera inherente a las fuerzas destructivas.

—Tercer Acto: COBALT WAVES—

Escena I “Coral Skeleton” es una pintura abstracta donde formas blancas destacan dinámicamente contra un fondo profundo y oscuro. La forma central evoca la complejidad y la estructura delicada del coral, con sus ramas y protuberancias. Las formas blancas están teñidas con pinceladas de azul, sugiriendo una conexión marítima, quizás los restos fantasmales de un arrecife de coral en lo profundo del mar. Partículas de oro y plata a lo largo de la pieza añaden un toque de luminiscencia, como si reflejaran luz que se filtra desde arriba de la superficie del agua. Esto podría simbolizar la vida o la belleza perdurable de las formas naturales incluso después de la muerte. La oscuridad que rodea las formas blancas acentúa su calidad etérea, haciéndolas parecer flotar en un espacio vasto y desconocido.

—Epílogo: CENIZAS DE LA MODERNIDAD—

La obra de Matías Duville se presenta como un enclave de contradicciones, un lugar y ningún lugar a la vez, donde el espacio vacío de la mente se expande y el mundo se muestra en un constante estado de descomposición y recomposición. Es un escenario donde la transfiguración del mundo se manifiesta a través de nuevas catástrofes y quimeras. En este peculiar paraíso, la muerte parece haber sido desterrada, dejando tras de sí solo las cenizas de la modernidad. La realidad emerge al romperse la superficie de la obra, donde la pintura derretida y las perforaciones revelan capas más profundas. En este contexto, Duville no solo representa paisajes, sino que dialoga con la materia para explorar un clima y una magia distinta, iluminada por un claroscuro en el que los rojos son soles y los caminos internos se reflejan en los papeles que narran las cenizas de nuestra era.

En el arte contemporáneo, donde cada obra se convierte en un terreno de disputa ideológica, la colección de Duville destaca como un comentario agudo y lírico sobre nuestro porvenir colectivo. Al confrontarnos con las transformaciones ambientales del planeta, el artista evidencia cómo las líneas de carbonilla y sus pinceladas, expuestas a la destrucción compositiva del fuego, son ecos de nuestras acciones, testimonios silenciosos pero poderosos del mundo que estamos moldeando. Este desafío visual nos incita a asumir nuestra responsabilidad en el diseño del futuro, una imagen que podría ser tan seductora en su estética como aterradora en los tonos que decidamos emplear, reflejando el enigma de las relaciones entre la vida y la naturaleza.

—Syd Krochmalny



+1
@
IG
WWW

BARRO
NEW YORK — BUENOS AIRES
25 PECK SLIP, NEW YORK
NY 10038
646 642 2625
NEWYORK@BARRO.CC
@BARRO_CC
BARRO.CC